

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 125.

Alicante 13 de Julio de 1901.

Año III.

SUMARIO

Pan y Catecismo, por Ojarúa.—Misión del periodista católico en nuestros días, III, continuación, por A. Cremades y Bernal.—Obscurantistas célebres, II, por J. M.^a Fuster.—Un acto de fé del almirante Cuyerville.—A la Virgen del Carmen, poesia, por A. M.—Sección religiosa: Cultos.

PAN Y CATECISMO

Bien pudiéramos invertir el orden de las palabras que forman el epígrafe que he adoptado para encabezar estos desaliñados renglones.

En efecto, hartos estamos de saber que la mayor parte de nuestros actos, tanto de la vida pública como de la privada, van inspirados en el deseo de satisfacer las necesidades del cuerpo; nos afanamos de ordinario en proporcionarnos los artículos necesarios para la vida material, BUSCAMOS PAN, sin acordarnos muchas veces de que la parte más noble de nuestro ser, el alma, habrá de desfallecer y morir de anemia, si no le proporcionamos con frecuencia alimentos sanos y nutritivos.

Lo verdadero y lo bueno son el alimento del alma.

¿Y dónde podrán encontrar todas las clases sociales, sin excepción, mejor recurso para hallar ese alimento necesario para la vida del alma, que en el CATECISMO?

En virtud del tan ponderado progreso moderno, los hombres, las familias, los pueblos y naciones, gastan toda su actividad y energía por ver de adquirir á cualquier precio y por todos los medios, aun

los más reprobables, todo aquello que haya de proporcionarles á la mayor brevedad posible su bienestar material, real ó aparente.

No parece sino que el moderno progreso material está en razón inversa del progreso moral.

Y sin embargo, no debe ser así.

Vivimos en un siglo materialista y positivista. La indiferencia, la duda, la negación sistemática de lo que dice Relación al orden sobrenatural, cunden ya por todas partes.

Casi todos los escritores antiguos y modernos convienen en afirmar que la causa principal de la indiferencia y de la duda acerca de materias religiosas es... no se asusten los ilustrados amigos del progreso moderno, es la ignorancia.

Pero hay más todavía. La ignorancia de los derechos y obligaciones del cristiano, del verdadero católico, es una de las concausas que producen todos los desastres que viene experimentando la sociedad moderna.

Acaso no haya en nuestros días religión, institución ó sociedad, cuyos miembros, triste es tener que confesarlo, no conozcan sus derechos y obligaciones a'go mejor que los católicos.

No es mi objeto, ni sería del caso, analizar una por una las varias causas que nos han arrastrado y continúan arrastrándonos al lamentable estado en que todos nos hallamos, y en particular los españoles. Otras plumas mejor cortadas que la mía lo han expresado repetidas veces á fin de que pudiesen enterarse todos los que no quieran cerrar los ojos para no ver.

Pero reflexionemos un momento, ¿Por qué están faltos de pan tantos millares de obreros, artistas, labradores, etc.?

Los hijos del trabajo, más dignos de conmiseración que de otra cosa, se han alucinado, dejándose seducir por unos cuantos falsos apóstoles que les prometen delicias sin cuento, si abandonan la fábrica, el almacén, el taller, etc., si dejan de trabajar, en una palabra.

Los ilusos obreros, olvidando que han nacido para vivir en sociedad, la cual ha de componerse necesariamente de pobres y ricos, olvidando la ley del trabajo que Dios ha impuesto á todos los hombres, según su clase, sexo y condición: *In sudore vultus tui vesceris pane: Con el sudor de tu rostro comerás el pan*, pretenden igualarse al patrono y al propietario, exigiéndoles muchas veces lo que es de

todo punto imposible concederles. Decláranse en huelga; resultando de ahí que gran parte de sus ahorros se los arrancan muy pronto esos mentidos regeneradores, que visten la blusa para discursar, y levita para viajar en coches de primera clase y comer y beber opíparamente. Unos y otros han olvidado sus derechos y obligaciones, han olvidado el catecismo (si es que lo han sabido), están faltos de alimentos para el alma y para el cuerpo.

Los propietarios, los patronos, los dueños de grandes fábricas, los comerciantes en gran escala ven abandonadas sus haciendas, obras, fábricas y almacenes; porque han echado en olvido la principal de las virtudes, la caridad; han abusado del obrero, hánle rebajado al nivel de la bestia y han querido igualarle á una máquina; hánle explotado, defraudando el fruto de su trabajo. En suma, hánse olvidado de que los obreros son sus semejantes, son sus prójimos: han olvidado el catecismo.

Los indígenas de las islas Filipinas, de Cuba y de Puerto Rico, faltos de la debida protección por parte de la madre patria, abandonados á sus feroces instintos sólo contenidos cuanto ha sido posible por la saludable influencia del clero regular y secular, una vez arrebatada esta influencia á fuerza de las calumnias forjadas en los antros masónicos, hánse revelado contra la madre patria que los había civilizado. Han recibido y aun están recibiendo duro castigo por su ingratitude.

Estaban faltos de alimentos sanos para sus almas, alimentos que les ofrecían de continuo los curas y frailes; han preferido las envenenadas y deletéreas enseñanzas de unos cuantos criminales. Al fin, carecen de catecismo, carecen de pan, carecen de habitación y carecen de patria.

La madre patria, España, está pagando bien caros el abandono en que ha dejado á aquellos sus hijos; la falta de carácter para castigarlos en tiempo; la estrecha amistad que ha pactado con los francmasones, en virtud de la cual han conseguido éstos regalar aquellas ricas colonias, después de haber dejado morir á tantos miles de soldados, dejando por todo patrimonio á la que en otro tiempo fué nación poderosa, la pobreza y el rebajamiento, la ignominia y la deshonra.

¡Oh, qué tristes efectos produce la falta de catecismo!

Pero aun hay más. Parecióle al incipiente siglo que daría una prueba

inequívoca del moderno progreso, recargando más el sombrío cuadro que vamos perfilando.

En efecto, presentó como primicias la sangre de algunos mártires, autoriza mitines anticatólicos y antisociales, algaradas, pedreas, incendios, gritos subversivos, etc., etc., en contra de instituciones, clases y personas por todos títulos respetabilísimas; llegando ¡quién lo creyera! á pedir la muerte de los verdaderos patriotas, por el solo delito de manifestar pública, sí, pero pacíficamente, que son fieles observadores de la religión del Estado.

Basta ya. Dios se apiade de nuestra desgraciada España, y nos haga comprender la necesidad que tenemos de alimentarnos con hojas de catecismo, y con pan legítimamente adquirido, si no hemos de sufrir la más vergonzosa muerte espiritual y temporal.

OJARÚA.



MISIÓN DEL PERIODISTA CATÓLICO EN NUESTROS DÍAS

III

(Conclusión del capítulo.)

Se presentará otras veces la batalla á la Iglesia por el lado de la Teología, y entonces, el periodista católico, á menos que razones muy atendibles por circunstancias especiales le obliguen á ello, no puede ni debe callarse, porque el triunfo del enemigo sería ruidoso y lesivo, por tanto, á los intereses de la Religión. Mas ¿compete al periodista católico (1) la defensa de estas cuestiones, cuando no es él quien está llamado á enseñar? En un capítulo, dedicado á este asunto por un escritor eclesiástico, se lee que «es de necesidad que los escritores católicos conozcan bien la Teología ó al menos estudien profundamente cada cuestión que hayan de resolver.»

La defensa de la Religión y de la Iglesia de Jesucristo es deber elemental de todo católico por los medios que halle á su alcance, con

(1) Ya se habrá comprendido que desde el principio me refiero á los periodistas seculares, no á los eclesiásticos, pues esto cambiaría el aspecto de la cuestión.

la palabra y con la pluma, en privado y en público y ante la autoridad civil cuando las circunstancias así lo exijan, y de este deber no pueden eximirse los periódicos católicos, antes por el contrario, vienen á él mas obligados por la razón misma de su ministerio. Además, como dice el aludido escritor, «las necesidades actuales exigen que el periodismo católico se ocupe en defender la doctrina católica, combatir los errores condenados ó ciertos, dar cuenta de todas las obras católicas de verdadero interés que se publiquen y reunir y facilitar todos los documentos que emanan de la Santa Sede y todos los datos que puedan ser de alguna utilidad para los católicos.»

A mayor abundamiento, oigamos lo que dice S. S. Pío IX al periódico *La Croix*, con fecha 21 de Mayo de 1874: «No podemos menos de elogiar, dice el Santo Padre, el intento expresado en vuestra carta, y *al cual hemos sabido que satisface plenamente vuestro periódico de publicar, divulgar, comentar é inculcar* en los ánimos todo cuanto esta Santa Sede tiene enseñado *contra las perversas* ó cuando menos *falsas doctrinas* profesadas en otras partes.

Dedúcese también de aquí que entra en la misión del periodista católico el combatir á los enemigos de la Religión, y como de éstos el mas importante en nuestros días es el liberalismo, se hace preciso que *oportune et importune* se ocupe aquél de combatirlo. Además, que, bien entendida, la caridad cristiana así lo exige, puesto que el fin que debe perseguirse en estas luchas no debe ser dejar satisfecho el amor propio, sino *inculcar en los ánimos*, como ha dicho el Pontífice, todas aquellas doctrinas y enseñanzas que miran á la salvación eterna, para que nuestros adversarios conozcan la verdad, y hacer que las masas no se dejen sorprender por el error.

Para esto, en primer lugar, es preciso que el periodista conozca bien las armas de ataque del enemigo, lo cual le ha de facilitar la victoria de la doctrina católica. A este efecto, debe hacer aborrecible el mal presentándolo tal cual es, denostándolo como perverso. San Francisco de Sales, tan delicado y manso, cuando habla de los enemigos de la Iglesia dice que «deben ser vituperados lo más que se pueda,» sin faltar á la verdad, pues á esto se refiere San Gregorio Magno cuando dice (1) que «nada es tan seguro ni fácil como dese-

(1) Pastoral, lib. tercero, capítulo primero, número 13.

der la verdad.» No se pierda jamás de vista la enseñanza del Angel de las Escuelas, de que á cada adversario se ha de combatir con los mismos principios que él acepta (1); al hereje con el Evangelio, al judío con el Antiguo Testamento y al filósofo con la razón natural. Esta es la única manera de entenderse (2). Por último, San Agustín, que tanto combatió contra los maniqueos, arrianos y donatistas, nos ha dejado preciosas reglas que deben ser tenidas muy en cuenta para las disputas y combates sobre la fe.

Consideremos ahora bajo otro aspecto la misión del periodista católico. Es sabido que, dada la aspiración suprema del liberalismo, muchas veces la autoridad secular se entromete en los asuntos de la espiritual. ¿Quién no se ha enterado de las arbitrariedades cometidas por algunos funcionarios públicos contra la Iglesia de Jesucristo en la persona de sus ministros por el *enorme delito* de predicar la doctrina de *Aquel que les ha enviado*, que condena el liberalismo como condena cualquier otra heregía? ¿No se están presenciando diariamente las vejaciones que ejerce el brazo secular sobre el cuerpo eclesiástico, aun en nuestra patria cuyo gobierno se llama católico, pero sin dejar por eso de profesar las doctrinas liberales?

Los hombres que nos gobiernan, comprometidos con las sectas á que pertenecen, han de satisfacer á éstas aunque gima y sufra nuestra Santa Madre; de ahí que se trate de reducir el ya menguadísimo presupuesto que, como restitución, se consigna para el culto y clero y se dispongan á tomar otras medidas que habrán de redundar en perjuicio de los supremos intereses de la Iglesia y del culto divino.

Bien es verdad que los obispos, con sabiduría y entereza admirables, defienden y velarán por lo que se les está encomendado, pero no hay que esperar de aquellos mucho mas que alguna promesa vaga ó mas ó menos hábiles excusas. Entretanto, el mal avanza y cunde el ejemplo; lo que hacen los de arriba, los de abajo lo copian, si con menos fortuna, seguramente con mayor saña, dándose el tristísimo caso de que, autoridades superiores, pasando por encima de todas las leyes y pisoteando todo derecho dicten disposiciones abiertamente hostiles á la Iglesia, so pretexto de una prudencia mal fundada.

(1) «Ipsa tuo te cultro jugulo», dice San Jerónimo.

(2) «Summa contra gentes», lib. primero, capítulo tercero.

He aquí indicado, por consiguiente, un lugar del combate para el periodismo católico, á que éste debe acudir con presteza, ya que el adversario se precipita allí por creer que es punto mas débil y menos defendido. Si la autoridad secular dirige sus ataques á la espiritual contra todo derecho y contra toda ley, sea el periodista católico censor severo de estas infracciones y haga conocer los principios de derecho que condenan ta'es faltas.

A. CREMADES BERNAL.



Obscurantistas célebres

II

Ampère

Que la doctrina católica siempre ha marchado acorde con los adelantos de las ciencias, es axioma tan evidente de suyo, como decir que la verdad no vive con el error, ó que dos cantidades positivas no dan una suma negativa. Podrán sucederse mil conflictos entre las *falsas* religiones y la ciencia *verdadera*; existen, y no pocos, entre la *falsa* ciencia y la *verdadera* Religión; más demostrada la divinidad de la Iglesia de Cristo, lo que á la misma se oiga, no es ciencia, es palabrería. Por ello siempre al polemista católico le ha sido fácil demostrar la íntima armonía entre la fe y la razón. En efecto: si ambas proceden de un mismo origen y tienden á un mismo fin, ¿llegarán á cruzarse nunca en su camino marchando paralelamente?

Un argumento hay, sin embargo, *á posteriori*, que á mi entender persuade más, ó por hablar en estilo modernista, es más sugestivo que las pruebas directas en defensa de la Iglesia, y es la enumeración de las principales lumbreras científicas que han sentido, hablado y trabajado en cristiano. Si los sabios más eminentes no han creído turbado su equilibrio ni oprimida su conciencia por el suave yugo de los mandamientos, ¿qué podrán suponer los alegatos de algún *genio* de contrabando ó discípulo de Morayta en contra de lo que creyeron, amaron y defendieron Pasteur y Chevreul, Volta y Galvani, Ohm y Lapparent?

Hablemos hoy de Ampère. ¿Quién desconoce hoy la existencia de este preclaro ingenio, si hasta en los más apartados ámbitos del universo han de medirse las intensidades eléctricas por unidades que llevan su nombre? Y nada más justo que esta denominación. Toda la electro-dinámica, base y fundamento del progreso industrial en el tercio último del pasado siglo XIX, ¿quién la fundó?

Ørsted había observado en 1819 la desviación de la aguja imanada al paso de una corriente eléctrica, fenómeno que no acertaron á explicarse los más hábiles analistas de su época, por la diversidad de aspectos que presentaba el movimiento de las agujas, según la posición del hilo desviador. A nuestro biografiado cupo la honra de inmortalizarse, dando la clara y sencilla regla de orientación que hoy insertan todos los libros de Física, hasta los más elementales. Su *Memoria sobre la acción mútua de las corrientes eléctricas*, presentada á la Academia de Ciencias de París, fué una revelación: en ella se relatan las mil experiencias practicadas para comprobar que á la acción eléctrica sobre los imanes debía corresponder la recíproca de los segundos sobre la primera, y que asimismo éstas y aquéllos entre sí habrán de reaccionar aisladamente y producir nuevos y más inestimables movimientos.

Pero el sabio no se contenta con la enumeración de hechos, no. *Aquila non capit muscas*. Ampère no podía admitir sin explicaciones la misteriosa acción de las fuerzas eléctricas, y manejando el cálculo tan diestramente como la experiencia, publicó en 1827 su *Teoría matemática de los fenómenos eléctricos*, de la que dice el ilustre Bertrand: «La demostración de las leyes elementales de la electrodinámica, ha sido uno de los problemas más difíciles de la ciencia. Ninguna teoría en la historia de la Física ha sido más infructuosamente intentada; ninguna más felizmente abordada por Ampère. Con una sola hipótesis, y asociando á ella los teoremas deducidos por el mismo sabio, se ha llegado á obtener la expresión rigurosa de las leyes buscadas (1).»

A estos descubrimientos y á sus razonadas teorías añadió bien pronto el infatigable matemático otros no menos importantes. Notando que la tierra obraba como los imanes, dió la razón de su influen-

(1) Lecciones sobre la teoría matemática de la electricidad, cap. IX, párrafo 122; Bertrand, 1890.

cia sobre las líneas eléctricas, indicando la marcha de corrientes paralelas al Ecuador magnético de Este á Oeste. Las acciones más confusamente expuestas de electro-magnetismo, las explicó como efectos de corrientes que circulan alrededor de las partículas magnéticas, logrando patentizar con los solenoides de su invención los resultados del cálculo. Finalmente, construyó el telégrafo eléctrico de agujas y centuplicó la potencia de los imanes con la creación del electro-imán.

Gracias, pues, á Ampère, la *electricidad* ha dejado de ser un pasatiempo que Gilbert ofrezca á la reina de Inglaterra, y el *imán* cesará de servir tan sólo como juego de muchachos. Al invadir *aquella* el campo de *éste*, se declarara una guerra sin cuartel entre las mallas ideales de sus líneas de fuerza y el movimiento mecánico de los hilos eléctricos; y de esta lucha brotará la luz que alumbra la fábrica, el hogar y el templo, la potencia que mueve velozmente los transportes y las máquinas de taller, y, finalmente, quizá la panacea que salve muchas dolencias de la humanidad.

¡Horror al insigne físico, matemático y naturalista, al profundo filósofo y al denodado paladín de Cristo!

¡Sí! Todo esto fué Ampère. Tantos descubrimientos en tan pocos años serían suficientes para absorber la vida de un hombre, pero no la suya.

Como Cauchy, supo aunar la fé de Cristo con las más difíciles investigaciones de análisis, y lejos de hallar obstáculos en su camino, él, que no admitía un hecho sin explicar su teoría, pudo vivir tranquilo sin sospechar los conflictos que Draper ha querido suponer. Como sabio y como católico, fué celoso y denodado apóstol de Jesucristo: el proselitismo es propio de quien á fondo conoce la verdad. Antes que acabar una demostración, sabía levantarse para convertir un incrédulo, ó para consolar á un desdichado. De carácter tímido, desinteresado é indiferente para las cosas de sociedad, hasta el punto de pasar por el hombre más distraído de su época, era, en cambio, valiente y denodado cuando se trataba de combatir el error ó rescatar las almas del pecado.

Una de las devociones más íntimas de Ampère, fué el culto de la Santísima Virgen. Solía rezar el rosario de rodillas diariamente en una de las principales iglesias de París, sin que por ello creyera sufrir detrimento su ascendiente científico. Por el contrario, esta hu-

milde actitud fué la que determinó la conversión de un célebre escritor impío de su tiempo, á quien no habían podido convencer los escritos de Chateaubriand ni las obras de Bossuet. Fué aquél, casualmente, una tarde al templo, y observando en un rincón á un devoto que postrado pronunciaba á media voz la salutación angélica, acercóse y vió con sorpresa ser nuestro sabio quien rezaba. Lo que no habían podido los escritores del autor del *Genio del Cristianismo* ni las predicaciones del príncipe de la oratoria lo consiguió el *rosario de Ampère*.

Y por cierto que sus principios no pudieron ser más tristes. Apenas contaba dieciocho años, cabe decir que recibió el bautismo de sangre con que la revolución francesa señaló el nacimiento de la libertad. Su padre, honrado comerciante de Lyon, fué condenado á muerte por reaccionario, y murió en la guillotina. ¡La misma guillotina que cercenó la cabeza del químico Lavoisier y que tuvo por ministros al infame cómico Collot d'Herbois y al sanguinario matarife Tallieu! Extrañado del reino, volvió en 1801, publicando varias obras científicas que le valieron una plaza de profesor de la Escuela Politécnica.

Más tarde fué nombrado inspector general de la Universidad, miembro de la Academia de Ciencias de Francia y de muchas otras naciones. Escribió, además de las Memorias citadas, un tratado de *Cálculo diferencial é integral*, una Memoria sobre las *Leyes de la refracción*, un *Tratado acerca de la filosofía del sistema sólido y de los sistemas nerviosos de los animales articulados*, etc., dejando sin terminar un trabajo colosal que había empezado poco antes de morir, *Ensayo sobre la filosofía de las ciencias, ó sea Exposición analítica de una clasificación natural de todos los conocimientos humanos*.

Despidámonos ya de Ampère pero antes oigamos lo que acerca de su muerte refiere su contemporáneo Arago: «Enfermo y achacoso, tuvo que trasladarse á Marsella, donde, agravándose la afección cardíaca que padecía, cayó para no levantarse más. Habiendo recibido con extremada piedad los últimos Sacramentos, y momentos antes de perder enteramente el conocimiento, M. Deschamps, rector del colegio donde se hospedaba, empezó á leer en voz baja algunos capítulos de la *Imitación de Cristo*. 'No os fatiguéis, monseñor, exclamó entonces Ampère, SÉ DE MEMORIA TODO EL LIBRO. Y con esta hermosa declaración espiró.

Ya lo sabéis, católicos. ¡Así mueren los verdaderos sabios! Los histriones, cuya ciencia es de guardarropía no conocerán el Kempis; tal vez no hayan tenido otro libro en sus manos que el de las *cuarenta hojas*.

J. M.² FÚSTER.



UN ACTO DE FÉ DEL ALMIRANTE CUVERVILLE

Hace pocos días, un energúmeno llamado Delpech, creyendo hacer un acto notable, presentó al Senado francés una carta del Almirante Cuverville, donde hablaba de la protección de San Miguel.

El senador Delpech acompañó la lectura de la carta con risas entrecortadas, creyendo así desconcertar al noble almirante. Pero éste, después de pedir la palabra para una cuestión personal, se lanzó á la tribuna, como al abordaje y con voz resonante, hizo la siguiente declaración, hermosa por lo sincera y valiente:

Señores: no abusaré de la paciencia del Senado. Se acaba de traer á este recinto un hecho, que me es personal; un acto de fé, y vindico para mí el derecho de creer y practicar. (Viva aprobación á la derecha.)

M. Maxime Lecomte.—Sí, pero no como almirante.

M. Destieux Junca.—No teneis derecho para ridiculizar á la Francia (exclamaciones en la derecha)...

El Presidente.—No interrumpais señores, os lo ruego. Lo menos que podeis hacer, es dejar hablar á un senador que está en el uso de la palabra. (Muy bien, muy bien, tiene derecho.)

El Almirante Cuverville.—*He considerado siempre que mi fé era el primero de todos mis bienes y ahora lo repito, quiero conservarlo, sin conceder á nadie el derecho de llegar á él. (Nuevas señales de asentimiento en los mismos bancos.)*

Yo siento que esta fé es mi misma vida; más aún, es mi consuelo; ella me ha sostenido en las críticas situaciones de mi carrera y esta fé dá á los marinos la práctica del sacrificio y el espíritu de abnegación. A este sentimiento debemos el volver á encontrar en todas las latitudes,

hombres que uniendo el amor de Dios al de la Patria, hacen triunfar su bandera por todo el globo. (Entusiastas aplausos. Al retirarse el orador recibe las felicitaciones de sus colegas de la derecha.)

Comentando este suceso: dice «La Verité» que no solo en los bancos del Senado, sino en todas las galerías y tribunas, causó profunda emoción tan sencillo acto de fé del digno almirante francés, siendo imposible contener los aplausos y las exclamaciones que brotaban de todos los labios: ¡Bravo! almirante. ¡Muy bien! ¡Muy valiente!

Entre tanto, el triste Delpech, corrido por la plancha que había hecho, solo recibía apóstrofes pocos halagadores.



A la Virgen del Carmen

Felice, tú, Carmelo,
monte y peana excelsa
de la flor
que arroba cielo y tierra,
y guardarla supiste
con amor.

De la celeste nube
la aparición Elías
al gozar,
previó que Inmaculada
serías, Virgen Madre,
sin lunar.

Y un templo, de tus glorias
erige á la alborada
con placer;
y van de allí sus hijos
loando tus virtudes
por doquier,

Inquebrantable escudo
tu santo escapulario
siempre fué;
de tí lo recibía
Simón, en recompensa
de su fé.

Por él le prometías
sus preces y lamentos
escuchar;
del fuego sempiterno
las almas que te invoquen
arrancar.

Y nunca de tus labios
el cielo las promesas
olvidó;
jamás el que en tí espera,
jamás abandonado
sucumbió.

Así, en las arideces
del mundo esnos tu nombre
flor de miel;
y en sus revueltos mares
tu santo escapulario
timonel.

¡Oh dulce Madre! ¡Oh Virgen!
¡Oh Carmen venturoso
del amor!
¡Llévanos de tu mano
á él, hasta las plantas
del Señor!

A. M.



MISCELÁNEAS

Justamente están llamando la atención de los fieles que asisten todas las tardes al novenario que en honor á Nuestra Señora la Virgen del Carmen se viene celebrando en la Iglesia del mismo nombre, los notables é inspirados discursos que el sabio misionero D. Enrique Sánchiz pronuncia, cautivando al selecto auditorio. La especial elocuencia de tan afamado predicador, nos era conocida desde el año pasado, que con el mismo motivo tuvimos el gusto de oír su autorizada palabra; pero las especiales circunstancias porque atravesamos, hánle dado buen cúmulo de materia, que toca el orador con suma perfección, fustigando hábilmente toda esa profusión de errores y heregías de que es víctima buena parte de la sociedad actual.

Lástima grande que el templo del Carmen no sea más capaz y lástima grande también que no oigan al eminente predicador todos esos antagonistas de nuestra Sacrosanta Religión, tan parcos en esta materia como aficionados al ruido y á la bulla.

* * *

Esta noche se celebrará en la Iglesia de Santa María de esta capital, la Vigilia mensual ordinaria correspondiente al turno de San Pascual Bailón.

* * *

Con motivo de la exposición que muchos católicos de Alicante tratan de elevar á las Córtes, se nos dice que algunos elementos, no conformes con las razones aducidas en la citada exposición, tratan de elevar otra, para la cual, andan afanosos buscando firmas que no encuentran, malogrando el éxito que se proponían y esto es debido á que los alicantinos en su mayoría se niegan á firmar un documento que trata de menoscabar los prestigios del catolicismo.

* * *

Mañana á las seis de la tarde saldrá de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen la tradicional procesión recorriendo la carrera acostumbrada. Para dar mayor brillantez á la misma están invitadas nuestras dignas autoridades, las cuales no dudamos asistirán, mostrando la devoción que siempre en Alicante inspiró la Virgen del Carmen.

* * *

El pasado domingo tuvo lugar en el Teatro-Circo de esta capital otra representación del tristemente célebre drama de Galdós titulado *Electra*. No asistimos á tal espectáculo, pero sabemos por referencia, que allí se congregaron con los portaestandartes de las sectas masónicas, de los librepensadores y de los laicos, una profusión de elementos exaltados que si se les diera todo lo que piden, ¡pobre sociedad, pobre religión y pobres de nosotros! Allí hubo jaleo y bulla hasta el disloque: mueras con profusión para todo bicho viviente, sin olvidar á los jesuitas y á los Pantojas.

¡Qué injustos son estos nuevos liberales asistentes al Circo el pasado domingo!

¿Entre los católicos de Alicante, cuántos Pantojas podrían citar los alborotadores?. . Los Pantojas solo existen en la fantasía de Galdós; y si los católicos de aquí y de fuera de aquí, tuviéramos uno, solo uno

que nos deshonrara con la abyección de ese Pantoja, lo arrojaríamos de entre nosotros á puntapiés, para que fuera á engrosar las filas de los enemigos del orden, de los perturbadores de la paz pública, de los que no desperdician ocasión para alterar la armonía de la familia, el acatamiento á la ley, y la fé á Dios.

¡Cuán injustos repetimos, son esos desgraciados!

Si los católicos nos reuniéramos en un miting, y desprendidos por un momento, del orden que nos caracteriza, de la caridad que tenemos al prójimo sea quien fuere, y de la sumisión que debemos y tenemos á la ley y á la autoridad constituida que la representa: si prescindiendo de esto, gritáramos el exterminio de los que no piensan como nosotros; publicáramos la guerra Santa á los enemigos de nuestro Dios; persiguiéramos con implacable saña á los que miramos como hermanos, sintiendo que de nosotros no quieran serlo; si tal hiciéramos ¿qué dirían de nosotros?... Nos dirían déspotas, fieras sanguinarias, hombres sin ley, inquisidores y seres depravados...

Puesta la mano en su conciencia, si es que de ella les queda un ápice, digan ellos mismos lo que nosotros debemos pensar y lo que debemos hacer; pues si la libertad por ellos tan pregonada, es balanza de tan injusto fiel, de ella abominamos. Solo nosotros somos los liberales, y nuestra libertad es la libertad verdadera, es la libertad fundada por Cristo nuestro Dios, es la libertad que dice «*amaos los unos á los otros*» «*lo que no quieras para tí no quieras para nadie.*»

La vigilia verificada el sábado pasado por el Turno de Santo Tomás de Aquino, fué aplicada en sufragio del alma de doña Rita Martínez, socia honoraria de dicha Asociación. También se ha dicho la Misa y demás sufragios prevenidos en el Reglamento General.

SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las siete y media Misa de Renovación, á las ocho y media la Conventual y después de Vísperas, Salve á la Santísima Virgen del Remedio y el Santo Rosario.

Santa María.—A las ocho Misa de la Virgen con bendición del Santísimo Sacramento y Salve cantada. A las nueve y media, la rezada á la Virgen del Perpétuo Socorro. Por la tarde, al toque de las Oraciones, el Santo Rosario.

Carmen.—Continúa la Novena de la Santísima Virgen del Carmen con gran solemnidad, cantándose hermosas composiciones y predicando el elocuente orador, D. Enrique Sánchiz.

Domingo.

San Nicolás. —A las ocho y media Horas y Misa. Por la tarde el Santo Rosario.

Todos los demás días lo de costumbre.

Santa María.—A las ocho y media Tercia y Misa Mayor. Por la tarde, á la misma hora que el día anterior, el Rosario.

Carmen.—Hoy se celebra Misa de Comunión general á las siete de la mañana; y por la tarde, sale á las seis la solemne procesión del Carmen que seguirá la carrera de costumbre, terminando tan religioso acto con una espléndida iluminación, cantándose la Salve y Gozos á la Santísima Virgen del Carmen.

Lunes.

Carmen.—Sigue la Novena con la solemnidad de los días anteriores, predicando D. Enrique Sánchiz.

Martes.

Santa María.—A las diez de la mañana Misa solemne con que los Mosinos obsequian á su patrona la Virgen del Carmen; el sermón está á cargo del M. I. Sr. Dr. D. Manuel Bañón, Pbro. Canónigo de esta Colegiata.

Carmen.—Termina la Novena del Carmen.

Por la mañana á las cinco, se descubrirá la Imagen de la Santísima Virgen del Carmen, celebrándose á continuación Misas rezadas hasta las siete en que se dirá la de Comunión general.

A las diez se expondrá á S. D. M. cantándose acto seguido por la Capilla de música Carmelitana la grandiosa Misa en *mi bemol* del inmortal Eslava. El Sr. Sánchiz panegirizará las glorias de la Reina del Carmelo y de su Santo Escapulario, cantándose por la referida Capilla al Gradual y Ofertorio de la Misa, respectivamente, dos originales y hermosísimas composiciones á la Santísima Virgen del Carmen.

Por la tarde principia la función á las cinco y media, con el Trisagio cantado, predicando el Sr. Sánchiz el sermón de despedida, terminado el cual se procederá á la Solemne Reserva en la que se cantará la Letanía al Santísimo Sacramento, Crédidi, Motete y Bendición, terminando tan Solemne Novenario con la Salve, Gozos y Despedida á la Santísima Virgen y una espléndida iluminación.